

Beltrán de Quirós es el pseudónimo de Jorge Luis Romeu, autor de dos libros de cuentos sobre Cuba:

- 1) Los unos los otros y el Seibo (1971)
publicado en Miami, EEUU, mientras Romeu todavía vivía en Cuba
- 2) La Otra Casa de la Moneda (1983)
publicado en Miami, después de la salida de Romeu de Cuba

Estos cuentos fueron sacados por carta a su hermana Raquel, en EEUU, y otros parientes allí residentes, mientras Romeu vivía en Cuba
Aquí van algunos ejemplos de estos entrios

Jorge Luis Romeu
Syracuse NY
2019

Marionno, 25 de julio de 1979.

Querida Raquelita:

Has acusado recibo es que no lo tienes. Como no me nombre de la otra cara de la moneda. De todas maneras busca lo que ya tienes.

Ofrecimiento: Dedicamos este libro a los que, también, han sufrido la discriminación bajo cualquiera de sus formas: por diferencias de raza, de origen, de sexo, de edad, de credo filosófico, político o religioso, y repudian este proceder por injusto, cruel y socialmente perjudicial. No a los hipócritas, que solo condenan aquel tipo que les perjudica personalmente.

A manera de introducción: Existe en Cuba una generación, a la que nos honramos en pertenecer, generación de transición, que no ha sido ni en las actuales condiciones puede llegar a ser, compuesta por aquellos que nacimos en la década del cuarenta y marcada con el sello de la Revolución de Enero de 1959. Este libro quiere decirte algo sobre ella.

Demasiado joven para participar de las luchas revolucionarias, demasiado vieja para no recordar y, por tanto, aceptar sin reservas las nuevas verdades de la Revolución, y suficientemente adulta para no permanecer indiferente solidarizándose con sus mayores en alguno de los bandos contendientes, nuestra Generación resulta el Gran Segundo de esta movidísima época, la mejor, la más sana y, sin dudas, la más compleja e interesante de nuestra historia republicana.

Tan pobre somos que no tenemos nombre. Nadie nos conoce. No somos la Generación de 'Los Pinos Nuevos' que hiciera, con Martí, la Guerra de Independencia. Ni la Generación 'del '30' que dió al traste con Machado y la República Aristocrática. Tampoco la 'Generación del Centenario' que hizo la actual Revolución ni la 'Generación de la Revolución' que nació o se ha criado en ella.

Pertenece a una generación que, queriendo, no pudo salir del país a través del 'Puente de Camarioca' por tener más de 15 años en 1965, cuando éste comencé y mence de 27, en 1970, cuando terminó. Somos la Generación de 15 a 27.

Al tratar de encontrar un hecho tan relevante como para darnos un nombre; al generalizar con este objetivo hemos sido injustos. Hemos faltado a la verdad. Solo una parte de nosotros pretendió utilizar esa vía de salida. Pero ha sido, sin dudas, la parte menos afortunada, el 'pariente pobre' de nuestra Generación.

Porque en realidad nosotros nos dividimos en dos grandes grupos que, a su vez, se polarizan en dos campos.

La primera división es fácil y objetiva: los que abandonaron el país después de la Revolución de 1959 y los que no.

Los primeros lo hicieron, necesariamente, antes de enero de 1966, inicio de la prohibición de 15 a 27 y, casi todos, antes de la crisis de Octubre de 1966.

Marianao, 20 de julio de 1971.

Nana:

Te estoy enviando el siguiente cuento a ver si te gusta. En todo trato siempre de obtener un efecto y es el que aquél que lo lea sienta la necesidad de reflexionar un poco sobre el tema al terminar.

Este cuento pedemos intitularlo "Una entrevista Decisiva".

Siempre recuerda una sus primeras experiencias en cualquier campo con gran detalle y especial emoción. Per eso, a pesar de que hace tres años y medio que desempeñe el puesto de corresponsal extranjero para mi revista, durante los cuales he vivido momentos de exquisita intensidad periodística, recuerde mi primera misión y todos sus permenores, como el hecho más importante de mi carrera.

A la sazón trabajaba yo en la redacción de Londres como crítico literario cuando me mandó a llamar Suttan, el redactor, para decirme que durante los últimos meses había estado observando muy de cerca mi trabajo, que le había gustado y que me iba a dar una oportunidad única para ver si realmente valía yo algo.

Me explicó entonces mi objetivo: tenía que entrevistar al profesor sueco Jan Hellner sobre su nueva libre 'Estudio Comparativo de la adolescencia' en Cuatro Continentes' que estaba haciendo un gran impacto en el campo de la psicología y la enseñanza.

Luego me habló del autor, que había sido durante 20 años uno de los más connotados expertos educacionales de la Unesco, en cuyo cargo había recorrido de el mundo entero y obtenido de ese modo una vasta experiencia en el campo de la enseñanza y la psicología infantil.

Finalmente me dió algunos consejos valiosos que jamás olvidaré, varias cartas de presentación para facilitarme el camino, un cheque para gastos y el boleto para el avión de la mañana siguiente a Estocolmo, diciéndome:

- Muchacho, has un buen trabajo habrás iniciado tu verdadera carrera periodística.-

Grande debió haber sido mi turbación, pues al salir de su oficina dicen los muchachos que estaba pálido, pero sonriente. Les conté lo más brevemente posible y me fui inmediatamente a casa pues solo contaba con parte de la tarde y la noche para prepararme.

Al llegar a casa hice la maleta de cualquier manera, teniendo únicamente cuidado de meter mi cámara con varios rollos, un bloc de papel y tres bellisimos. Seguidamente abrí el folleto que traía los antecedentes de mi pariente y busque en la enciclopedia la "S" porque siendo el profesor Hellner y sueco los dos puntos claves de mi reportaje de su vida y obra.

(3) ✓

Aquí le mance una ficción que podríamos intitular "El Lenguaje en Silencio" de la que podría decirse que es un cuento psicológico:

"Escriba todo lo que se le ocurra."

Me miró sonriendo y salió cerrando tras él la puerta del pequeño gabinete. Se había comportado con tanta amabilidad y me había tratado con tanta suavidad y dulzura que no pude menos que meditar un rato sobre sus últimas palabras: "Escriba todo lo que se le ocurra..."

Estaba sentado frente a un pequeño escritorio de madera barnizada, de este se 2 gavetas a un lado. Sobre la mesa había un bloc de papel sin rayas, una estilográfica y una jarra de agua con su vaso. El agua estaba fresca.

Las paredes, de un verde claro como el de una mar en calma, estaban desprovistas de adornos o cuadros y solo contrastaban con éstas la puerta blanca y la ventana, completamente abierta, que daba al jardín. Desde mi asiento dominaba toda el interior de la pequeña habitación, con su sencillez tranquilizadora, y podía ver en la distancia, a través de la ventana, las copas frondosas de los árboles.

Me acerqué a ella y miré hacia abajo. Había unos cuantos hombres y mujeres que paseaban por entre las flores mientras otros leían sentados en los bancos bajo la sombra de los árboles. Alguna que otra enfermera atravesaba el patio y desaparecía.

Hacia la lejanía se veían los campos sembrados de caña y los árboles que perfilaban la lejana guardarraila. Una casita de techo de guano, un riachuelo, las curvas planeando en el cielo límpido del verano como figuras de un mudo ballet...

El fresco de la brisa me sacó de mi letargo. Di una vuelta alrededor de la mesa detallando los objetos triviales y me senté. Volví a beber pero el agua ya se había calentado algo.

Inconscientemente me puse a jugar con la estilográfica, dándole vueltas sobre el papel. Es lindo ver el contraste que forma el rojo al dar vueltas sobre un fondo blanco. De pronto ví la sonrisa benévola de mi nuevo amigo en el papel y volví a oír su voz amable diciéndome: "Escriba! Todo lo que se le ocurra! Habrá papel suficiente en la mesa para escribirle todo? Como si la cosa fuera tan simple para todo eso! Habría que mere que dar respuesta a varias interrogantes: ¿Por dónde comienza? ¿Qué es lo principal y qué lo secundario? ¿Cómo distinguir las causas de las consecuencias? Verdaderamente, le interesaría a este señor saber cosas que quizás él mismo no comprenda?"

Indudablemente es inteligente. Me habla en un tono mesurado y no pretende acostarme y que cierre los ojos cuando se tenga que dormir.

Marianao, 3 de enero de 1971.

Nana:

Muchas felicidades por el año nuevo y que Dios te dé la paz y la tranquilidad junto con la felicidad que te mereces!

Ahí te mando el "Espíritu de Navidad". Leelo. Ojalá te entretenga y te guste:

Es la noche del 24 de diciembre, Noche Buena, Christmas Eve, Noche de Noche acostumbra Ud. a llamarle, y así podrá imaginarse como las calles llenas de gente y de nieve de aquella parte antigua de Boston estaban repletas de alegría y color.

En las fachadas veíanse adornos de gajos de pines, entrecruzados con guirnaldas de bolas de colores y luces rojas. Los niños jugaban alebrestados, con el entusiasmo de la venida de Santa Claus y los mayores cantaban y conversaban animados mientras comían y bebían, o se dirigían a casa de algún familiar para participar junto a ellos de la celebración.

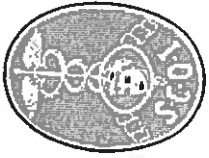
En nuestra calle la alegría era general. Las tiendas tenían las vidrieras adornadas y escondidas y las veces de la gente, mezcladas con la música salían por entre las rendijas de las ventanas trenzadas de blancos. De no haber un frío irriente darían ganas de andar y andar sobre el manto blanco, con tal de contemplar tanta alegría y color y escuchar tantas risas.

Y en el número 316, la casa del Sr. Wilmington, septogenario, grueso, colorado, calvo, funcionario jubilado y sin familia, veíamos el grupo de siempre, pero esta vez, invitando a los jóvenes, en traje de gala para recibir la Navidad.

Constituían este "grupo de siempre" los íntimos del Sr. Wilmington: Soran, viejo rentista que vivía en casa de su vejeño; Payne, gerente, con taller abierto a solo unas puertas calle abajo y vido. Y por último Sam, cajero, vegetariano, hosco y separado de su familia, a la que iba a ver a New York una vez al año, el día del aniversario de la muerte del tío Jack.

Estas cuatro patas forraban una mesa muy singular. Si hubiera tenido tres habría servido magníficamente el espiritismo, pero teniendo solamente cuatro, tenía que conformarse con las consideraciones metafísicas, el poker y los recuerdos.

El vínculo de unión de nuestros amigos era precisamente llenar el vacío existente en sus vidas, por lo que se reunían, con un club, una vez a la semana, preferentemente en casa de Wilmington por ser el de más holgura eco-



Sociedad Cubana

de

Odontología Infantil

APARTADO 705
H A B A N A

Mi querida Reginita:
Marimao, 6 de agosto de 1972.

Este es un cuentecito que le mando a Titi. Lo espero que le metes en un sobre y se lo mandas y luego me reusas recibo. Este cuento se intitula "Diferencia" y empieza así:

- Sr. del Campo! Sr. del Campo!

El que así veceba, reticentente, acompañando cada golpe de voz con una sonrisita socarrona mientras trataba de abrirse paso por el pasillo atestado del omnibus, era un hombre alto, grueso, tosco, con más aspecto de dependiente de fonda que de otra cosa.

Al parecer, la cosa era con el sujeto que iba a mi lado. Este era bastante mayor que el anterior, bien vestido, arrogante y de aspecto respetable, de esos de "antes". Y trataba infructuosamente de hacerse el sueco por fin, el dependiente logró escurrirse hasta nuestro lado y tocándole insistentemente en el hombro le repitió:

- Sr. del Campo, ve no se acuerda Ud. de mí? Soy Cheo, recuerda? Cheo, el ex-portero de su Club!

Si los golpecitos en el hombro no hubiesen sido suficientes el "ex" y el "club" habrían bastado para levantar a mi compañero de asiento en peso. Viendo que era inútil proseguir con su disimulo, el interpelado respondió tímidamente, fingiendo sorpresa:

- Cheo, caramba, cómo has cambiado.

- Claro, le interrumpió el otro. Hoy ya no llevo librea y ahora soy yo el que lo mira desde arriba. Porque estoy de pie, sabe? No porque me crea superior.

Todo esto en un tono lo suficientemente alto como para que los que es- tábamos a su alrededor mirásemos con discreción. El ex-potentado, lla- mémoslo así, sintiéndose el centro de todas las miradas se ruborizó em- barazado.

- Caramba Cheo, yo creía que éramos amigos. Para no morir de hambre! Amigos Ud. y yo? Yo cogí la propina. de su maquinón mientras Ud. sin mirarme se bajaba dando órdenes a su chófer?

El potentado nuevamente comenzó a cambiar de color. Fue pasando del encarnado embarazo al blanco estupor. Estaba alucinado.

- Por qué cambia Ud. así? Estaba alucinado. Fue pasando del encarnado embarazo al blanco estupor. Estaba alucinado.

- Por qué cambia Ud. así? Estaba alucinado. Fue pasando del encarnado embarazo al blanco estupor. Estaba alucinado.

Marisnao, 24 de diciembre de 1972.

Mi querida nietecita Gerin:

separados, te ervio este cuentecito pensando en Uds. Como esta Navidad tambien vamos a estar en todos tiempos estamos pensando en Uds. Este cuento se intitula El Chivato.

Fue la hora del almuerzo. Los muchachos acababan de regresar a las barracas desyues de pasar toda la mañana en el campo matando el tiempo. Ya iba para una semana que la cosa estaba así; y no podía continuar en esa forma mucho más.

Un plante siempre tiene un motivo: el de éste era haber incumplido la promesa de conceder más días de permiso para la casa. Los muchachos habían trabajado durante 6 meses, reventándose en los cañaverales con la ilusión de gastar mas tiempo a la hora del pase. Este sería proporcional a la cantidad de trabajo que hubiesen realizado. Ahora resultaba que todo había sido una mentira, que como siempre, todos saldrían solamente con el tiempo reglamentario.

Y por primera vez, sin un jefe, sin un guía, sin una organización, varias granjas habían paralizado simultáneamente el trabajo, movidos solo por la indignación ante la burla y el engaño. Sin vacilación, todos habían dejado de trabajar. Pacíficamente, sin bulla, sin violencia externa. Pero con la mayor de todas las fuerzas: la de la revolución del espíritu; la de la resistencia para ejercer la violencia de su parte. Lo más que intentaban era la presión del miedo - tiempo perdido o el provocar a los internados. Pero éstos tenían ya demasiada experiencia de veces anteriores.

Así pues, mientras los muchachos almorzaban llegó -inconfundible- el camión del fiscal. Enseguida corrió la noticia por las barracas como la chispa sobre la polvera: encendiendo los ánimos.

Todos se preguntaron: "Quién será esta vez la víctima?" Pues todos sabían que no otra cosa buccaba el fiscal: una víctima para sacrificarla en aras de la prosecución del trabajo en los cañaverales! Pero quién? Cuando no hay violencia, cuando no hay líderes, cuando no hay delito, mal puede acusarse a nadie de nada. Qué equivocados estaban! Cuán poco conocían todavía la maquinaria interna de los guardas, y cuán poco aún conocían a los hombres!

(6)

Marianao, 12 de agosto de 1972.

Nana:

Este pequeño cuento se titula Los Comandos. Y dice así:

Dios mío, jamás una espera se ha hecho tan larga! Ni un comando ha tenido una misión ~~mas~~ difícil!

Si todavía tuviera yo la fe religiosa de mi madre, podría encontrar un consuelo en la oración, y quizá una fuerza! Cuánto no estará ella rezando ahora para que todo salga bien. Ella y todos los demás participantes en la acción, pues solo yo, con esta carga preciosa, mi Schelli adorado entre las manos, puedo tener cierta tranquilidad. Lograré sacarlo ahora del país?

Anoche, antes de llegar, me hice la misma pregunta, pero de otra manera: Podré alcanzar mi destino y realizar mi cometido?

Un agente secreto debe pensarlo todo bien, calcularlo todo meticulosamente.

Tengo las manos tan arrugadas, pero es que llevo ya 2 horas pasadas en el agua. Y escondido entre estos muros con la pequeña balsa portadora del objeto precioso que ha logrado que yo vuelva. Que yo vuelva!

Quien lo iba a decir. Jamás ese pensamiento cruzó mi mente cuando decidí marcharme y dejarlo todo; pero el sentimiento más fuerte de todos, el deber más sagrado me ha impuesto la última misión; volver una vez más...

Y ahora mientras espero que caiga la noche, solo puedo recordarr... para matar el tiempo y no desesperar.

La llegada no fue tan difícil como imaginamos. Salimos, simulando una pesquería, en el pequeño yate que servía de "barco madre". Luego de dar un rodeo para despistar tomamos nuestro verdadero rumbo y a unas 25 millas de la costa soltamos la balsa en la que continuamos mi hermano y yo con el equipo de faena. Ellas 2 quedaron en el barco.

Su misión era, como la del módulo del ApoloXI, acercarme a tierra mientras el barco permanecía en órbita para llevarnos, con el material recogido, de nuevo a nuestro punto de partida.

Con una sola mujer que hubiese venido en el barco sobraba, para la otra se empeño en venir... Es natural; después de todo es la interesada y aunque no sabe nada de mar puede rezar, esperar y ayudar a que no desesperemos todos los demás. O a desesperarnos más.

Mi hermano y yo nos acercamos con la balsa de motor auxiliar hasta 5 millas de la costa y allí me dejó con el equipo de "pesca dor submarino" para nadar hasta tierra. El acuerdo era regovernos hoy en el mismo lugar a las once de la noche..

Y aquí estoy, desesperando porque acabe de obscurecer para emprender el regreso. Solo él y yo conocemos el lugar: donde se cortan las rectas de

Mariano, 31 de octubre de 1972.

Nana:

Hace muy poco te escribí largo mandándote los últimos negativos del niño. Hoy lo vuelvo a hacer enviándote este cuentecito. No es una maravilla pero trata de desarrollar la técnica del diálogo interior y de demostrar que los superhombres no existen sino que tienen las mismas virtudes y los mismos defectos de todo el género humano.

ENFERMEDAD/

Al abrir la puerta me tiembla la mano. hecien entonces percibo el nerviosismo que tengo. Me giró a la recepcionista, le doy mi nombre y me siento. Me encuentro raro, cortado. Como una revista y hago como si leyera, aunque realmente no le presto mayor atención al texto. Entonces, de repente, me pongo a analizar las caras de los pacientes.

El joven de enfrente, delgado, pálido, con los ojos inquietos, las pupilas dilatadas y su constante tic nervioso me tiene alterado. Siempre esta señora gruesa a mi lado parece todo lo contrario. Tiene los párpados bajados, la mirada perdida en la pared, los manos entrecruzadas parece que estuviera en un velorio! Qué cuadros se ven el en psiquiatría. Acabará Luisito así? Quien sabe! Y seis meses atrás era un muchacho travieso y vivaracho como cualquiera otro. Luisito... desde hace 3 meses.

Este doctor lo está tratando una vez por semana desde hace 3 meses. Le ha hecho tests, psicoanálisis, análisis clínicos, de todo. Están buen especialista como el mejor y un hombre de absoluta confianza, sin problemas ni deformaciones ideológicas. No quisiera caer en manos de un psiquiatra con rezagos mentales no vaya a ser que quiera darle una interpretación pequeño-burguesa al problema del muchacho y entonces me lo acabe de trastornar.

Luisito cambió tan de repente! Tan amante de los deportes, de la vida, del aire libre, de los juegos y de un día para otro comenzó a acostarse temprano, a levantarse tarde, a andar callado todo el día, pensando en las musarañas y caminando como un zombi por la casa.

Esa fue la señal que nos alarmó. Tratemos de sacarle lo que le quedaba luego, viendo que solo nos daba evasivas tratamos de averiguarlo con sus hermanos. Entonces supimos que tenía un "amigo" que se pasaba las noches hablando hasta el punto de que ya el niño no quería jugar más con sus compañeritos del barrio ni de la escuela. Ahora se encerraba en el cuarto horas enteras y se tiraba en la cama haciéndose el dormido.

Mientras, "hablaba con su "amigo".
Por fin hoy voy a saber que conclusión ha sacado el doctor, después de 3 meses de examinar la situación frente al chiquito. Me tiemblan las

Marianao, 21 de octubre de 1973.

Nana:

Hace pocos días te hice una carta contándote las últimas peripicias de mis hijos y de toda la familia y comencé a enviarte los negativos en colores que sacamos cuando el cumpleaños de Jorgito y más tarde cuando nació Ricardito. Dame cuenta según vayan llegando.

Ahora te escribo para mandarte el cuento de Robertico que me invento papá cuando yo era chiquito y que tuve tiempo de recordar en estos días porque estoy de vacaciones. Es Robertico y no Pepito como decías tú en la carta en que me pedías que te lo mandara.

El cuento, además de ser original de papá es típicamente cubano, con muchos elementos folklóricos y dice así:

Robertico era un niño alegre, alto y fuerte para sus cinco años, de ojos verdes grandes y siempre vivos y un pelo r Rubio y eroso que le tapaba las orejas y le caía, desordenado sobre la frente. Era muy cariñoso y obediente y le gustaba mucho correr y jugar. Por eso se volvía loco de alegría cuando sus papás lo llevaban al campo, a la finca de su tío Antoñico, donde podía saltar y correr libremente sin miedo a que lo arrollara una máquina, o a que la pelota se le fuera para la calle, o a que cayera en el patio del señor que vivía frente a su casa y que nunca se la devolvía porque no le gustaban los niños.

Porque Robertico vivía en la ciudad con sus padres y por eso, cuando iba a la finca de su tío Antoñico se sentía inmensamente feliz. Mentaba a caballo con él, e cazaba mariposas en el batey, que es la parte de la finca donde viven los campesinos y que era muy grande, muy grande, y tenía en el medio un árbol gigantesco con mucha sombra y que se llama Salvadera. Allí Robertico se sentaba, cuando estaba muy cansado de correr, a comer las guayabas, ciruelas e mangos que recogía del pie de los frutales que también crecían en el batey. Y allí, bajo su fresca sombra se acostaba muchas veces después de almuerzo a dormir la siesta.

En todo esto iba pensando Robertico mentado en la carreta que rodaba lentamente, guardarralla arriba hacia la finca. Allí con él iban su papá, su mamá y Maximino que iba arreando los bueyes mientras les gritaba con su voz seca pero cariñosa:

"Ven acá Platero! Tereia, Grano de Oro! Buey maaanse!"

Y los bueyes obedecían sus voces de mando con lentitud, como todo lo que hacen los bueyes, que son muy despaciosos para sus cosas.

Maximino era el campesino que trabajaba en la finca de Antoñico. Era más bien bajo, delgado, de cara muy arrugada, bastante viejo y de pelo... y su pelo? No recuerdo haberle visto nunca el pelo porque siempre tenía

Marianao, 25 de noviembre de 1973.

Queridos Marta y Harry:

Aprovecho la ocasión de que Raquelita pasará sus vacaciones de fin de año con Uds. para mandar un pequeño cuentecito que les agradeceré le hagan llegar.

Hace dos días les mandé mi postal de Navidad con una carta en las que les contaba de nuestras peripecias por estos mundos de Dios. De entonces para acá no ha ocurrido nada nuevo que valga la pena mencionar.

El que sigue, que es tradicional cubano y verídico según las fuentes y que dicen ocurrió a finales del siglo pasado, se intitula "El Ayacuto"

El hombre se deslizó agilmente hasta el suelo, amarró su yegua a la correa y entró secándose la frente con el puño de la camisa:

"Buenas Juan," repuso el bodeguero. "Cómo se anda?"

"Como se puede. Con esta calor y esa polvadera de los caminos! Que no acabara de caer un buen aguacero!"

"Este año el agua se ha retrasao," dijo un parroquiano que estaba recostado en un taburete.

"Por San Juan ha caído buen agua", comentó el bodeguero, "y total allá maldita la falta que hace,"

"Y aquí que nalden tiene regadío!" rezongó Juan. "Bueno, dame 4 tabacos y ponme un trago."

El bodeguero le sirvió tabacos y aguardiente.

"Que te parece como viene el circo?"

"Ya?" contestó Juan. "Tan temprano este año?"

"Uno nuevo" añadió el del taburete golpeando la tabla a sus espaldas

Juan leyó el cartel clavado en la pared:

"Circo Hermanos Díaz; Grandes atracciones."

En efecto, no era el mismo de siempre.

"Bueno, eso nos dará algo de que hablar y en qué pensar hasta que rompa a llover," dijo guardando sus tabacos. "Hasta más ver."

Y con la misma soltura con que había desmontado se subió en la yegua tomando guardarralla arriba.

Iba pensando en el agua, que no acababa de caer, mientras que en San Juan, Arsenio su cuñado estaría utilizando las zanjas de aniego para drenar los campos inundados.

Pensaba también en que Matías, el del taburete, se estaba poniendo cada vez más viejo y arrugado. Y claro, pensaba en el grón que le daría...

Y claro, pensaba en el grón que le daría...

